

LA FELIZ INGLATERRA. Textos.

1

Empezamos por el final y la razón del título del curso.

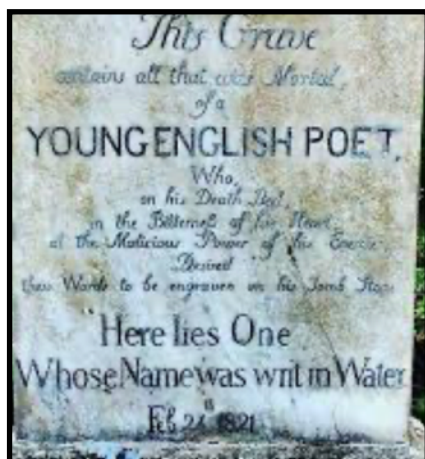


JOHN KEATS, 1795-1821

El más joven y malgrado de los poetas románticos. No fue tan conocido en su tiempo como Byron pero alcanzó fama mundial. Murió de tuberculosis en Roma en 1821 donde está enterrado.

HAPPY IS ENGLAND (SONNET)

Happy is England! I could be content
To see no other verdure than its own;
To feel no other breezes than are blown
Through its tall woods with high romances blent:
Yet do I sometimes feel a languishment
For skies Italian, and an inward groan
To sit upon an Alp as on a throne,
And half forget what world or worldling meant.
Happy is England, sweet her artless daughters;
Enough their simple loveliness for me,
Enough their whitest arms in silence clinging:
Yet do I often warmly burn to see
Beauties of deeper glance, and hear their singing,
And float with them about the summer waters.



FELIZ ES INGLATERRA (SONETO)

¡Feliz es Inglaterra! Ya me contentaría
no viendo más verdores que los suyos,
no sintiendo más brisas que las que soplan entre
sus frondas confundidas con las leyendas grandes;
pero nostalgia siento, a veces; languidezco
por los cielos de Italia; íntimamente gimo
por no hallarme en el trono de los Alpes sentado,
para olvidar un poco lo mundano y el mundo.
Feliz es Inglaterra y dulces son sus hijas,
sin artificio: bástame su encanto tan sencillo,
sus blanquísimos brazos, que ciñen en silencio;
pero en deseos ardo, a menudo, de ver
bellezas de mirada más honda, y de sus cantos,
y de vagar con ellas por aguas del estío.

Versión de Marie Montand



ST. DUNSTAN AND THE DEVIL.

Acudía puntual el bueno de Dunstan a su herrería. No eran pocos los vecinos de Canterbury y de poblaciones cercanas que solicitaban sus habilidades con el fuego y el hierro. A veces le pedían una reja, un cercado para el ganado, muebles o utensilios. A todos los atendía Dunstan con eficacia. Por ello, era normal que acudieran a su establecimiento gentes extrañas con peticiones inusuales.

Una mañana se presentó en la fragua una bellísima muchacha. De cuerpo

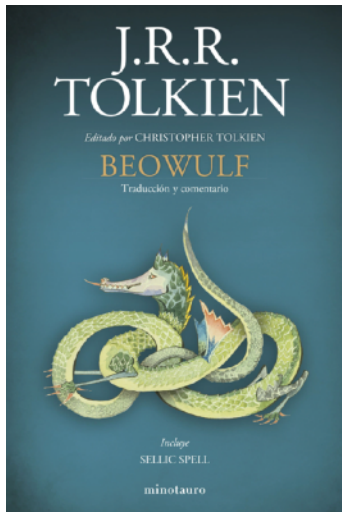
gentil y cabellos rubios y trenzados, se vio atraída por la fortaleza física del herrero. La joven se acercó al bueno de Dunstan y comenzó a contonearse a su alrededor. El santo permaneció indiferente a las provocaciones de la muchacha. Como los encantos no eran suficientes, la joven empezó a perder su bella efigie y pronto mostró su verdadera personalidad diabólica. Antes que la transformacionales se consumase, tomó Dunstan las tenazas calientes y se las puso en las narices. Con el fuego, la muchacha se transformó definitivamente en quien realmente era. El Diablo tentador.

No pasaron muchos días sin que Dunstan recibiera en su fragua una nueva visita. Llegó un viajero con un caballo que cojeaba ostensiblemente. Dunstan se acercó y comprobó que efectivamente le faltaba una herradura. Conmovido por el dolor del caballo se puso manos a la obra para fabricar una nueva. Al agacharse para ver la pata del animal, se dio cuenta con horror que el viajero tenía pezuñas y no patas. Sin pensárselo dos veces, Dunstan cogió la herradura y se la puso al Diablo. Retorciéndose de dolor, la bestia maligna prometió no volver por allí y además no entrar en ninguna casa ni tienda donde se cuelgue en la entrada una herradura.



Por eso, en todos los pueblos de Inglaterra veréis una herradura en la puerta. Así operó el milagro de San Dunstan y así se protegen las buenas gentes cristianas en la verde y sagrada tierra cristiana de Inglaterra.

Así vivieron aquellos hombres, en júbilo y deleite, hasta que un diablo infernal comenzó a hacer estragos. Grendel llamaban a aquella sombría criatura, el infame cazador de las fronteras, dominador de páramos, amo de las ciénagas, quien por largo tiempo había morado miserablemente en la guarida de los trolls, pues el Hacedor lo había proscrito como a la raza de Caín. Ese derramamiento de la sangre de Abel por la mano de Caín fue vengado por el Señor Eterno, y aunque aquél no obtuviera alegría alguna con su violenta acción, Dios lo apartó lejos de la humanidad por tal crimen. De él nacieron todas las malignas criaturas, como los ogros, los trasgos, y las fantasmagóricas formas infernales, además de los gigantes, que largamente lucharon contra Dios, un combate por el que recibieron su merecido.



Una noche, Grendel se acercó hasta tan excelsa residencia para espiar y ver cómo los daneses de los anillos, después de beber cerveza, disponían allí su habitación. Se encontró con una compañía de nobles que dormía tras la fiesta, sin conocer dolor, inconscientes del infeliz destino de los hombres. El monstruo maldito, voraz y espantoso, velozmente dispuesto, atrapó a treinta caballeros en sus lechos. Luego, mientras regresaba a su guarida, se ufano del triunfo sobre sus presas y del exceso de su asesinato.

Al cabo de un rato, al alba, quedó claro para los hombres con la primera luz del día cuál era la fuerza de Grendel en la batalla, y a la fiesta le siguió el llanto, un poderoso grito en la mañana. El glorioso rey, su príncipe probado de antaño, se sentó abatido. Su vigoroso y valiente corazón sufría y se entristecía por sus caballeros cuando sus hombres encontraron las huellas del enemigo, el maldito demonio. ¡Demasiado amarga era la lucha, demasiado calamitosa y cansada de soportar! No pasaría más de una noche antes de que volviera nuevamente a perpetrar otro exceso de crueles crímenes, sin lamentarse por sus actos malévolos y hostiles —así de hundido se hallaba en los abismos. Fue fácil encontrar entonces hombres que buscaran lejos un lecho más seguro, una cama en aposentos menores y más remotos, pues era evidente y clara la magnitud del odio. del usurpador de salones. Escapó del enemigo quien puso más distancia entremedias, y más seguridad.

Wide, I heard, was the work commanded,
for many a tribe this mid-earth round,
to fashion the folkstead. It fell, as he ordered,
in rapid achievement that ready it stood there,
of halls the noblest: Heorot¹ he named it
whose message had might in many a land.
Not reckless of promise, the rings he dealt,
treasure at banquet: there towered the hall,
high, gabled wide, the hot surge waiting
of furious flame.² Nor far was that day
when father and son-in-law stood in feud
for warfare and hatred that woke again.³
With envy and anger an evil spirit
endured the dole in his dark abode,
that he heard each day the din of revel
high in the hall: there harps rang out,

ða ic wide gefrægn	weorc gebannan
75 manigre mægþe	geond þisne middangearc
folcstede frætwan.	Him on fyrste gelomp,
ædre mid yldum,	þæt hit wearðealgearo,
healærna mæst;	scop him Heort naman
se þe his wordes geweald	wide hæfde.
80 He beot ne aleh,	beagas dælde,
sinc æt symle.	Sele hlifade,
heah ond horngeap,	heaðowylma bad,
laðan liges;	ne wæs hit lenge þa gen
þæt se ecghete	aþumsweorum
85 æfter wælniðe	wæcnan scolde.
ða se ellengæst	earfoðlice
þrage gepolode,	se þe in þystrum bad,
þæt he dogora gehwam	dream gehyrde
hludne in healle;	þær wæs hearpan sweg,

Los daneses siguen el rastro de Gréndel. Un bardo canta el heroísmo de Sigmund y la maldad de Hérmod

Allá a la mañana. -así lo escuché-
rodeaba al palacio enorme gentío;
acudieron señores de lejos o cerca,
de todo lugar, para ver el portento,
las huellas del monstruo. Ni uno tan sólo
su muerte lloró de los muchos varones
que el rastro siguieron del poco glorioso;
con gran pesadumbre, vencido en la brega,
a su charca corrió marcado de muerte
dejando tras sí un reguero de sangre.
Rojas hervían las aguas del lago,
revolvía y mezclaba el furioso oleaje
ardientes coágulos, sangre de guerra.
Allá agonizante se había arrojado;
murió en su fangal sin contento ninguno,
y al infierno se fue su alma pagana.

Beowulf y otros poemas
anglosajones (ss. VII-X)

Alianza editorial

Versión de Luis Lerate y Jesús Lerate



4

Contar gestas: *La batalla de Maldon*

Avanzó entonces un vikingo endurecido por la guerra, levantó su arma y su escudo en defensa, y se dirigió hacia el guerrero. Byrhtnoth avanzó resueltamente contra el campesino; cada uno albergaba maldad hacia el otro. El hombre del mar arrojó su lanza sureña, y ésta hirió al señor de guerreros. Byrhtnoth la golpeó con su escudo, partiendo la lanza y empujando la punta, que saltó fuera de la herida. El guerrero, enfurecido, clavó entonces su lanza en el soberbio vikingo que lo había atacado; hizo que su arma atravesara la garganta del joven guerrero,⁵⁵³ guió su mano hasta que ésta alcanzó la vida del repentino atacante. Se lanzó enseguida sobre otro, partió al enemigo su cota de malla, y éste quedó herido en el pecho a través de su coraza, la punta mortal clavada en su corazón. Byrhtnoth se alegró, rió el valiente hombre, dio al Creador gracias por los trabajos de ese día que el Señor le había otorgado. Entonces uno de los vikingos dejó salir una lanza de su mano, volar desde su puño, y ésta se clavó profundamente en el noble vasallo de Aethelred. A su lado estaba un joven guerrero, Wulfmaer, hijo de Wulfstan, un mozo en el campo de batalla, que arrancó de Byrhtnoth la sangrienta lanza y la arrojó de vuelta con todas sus fuerzas; su punta se clavó e hizo caer a tierra a aquel que acababa de herir tan gravemente a su señor.

Versión de Jorge Luis Borges